

DE LA UNIVERSIDAD REACTIVA A LA UNIVERSIDAD PROACTIVA

Sin lugar a duda los actuales momentos se caracterizan por cambios vertiginosos en el entorno global de las organizaciones. Para muchos ello conduce aun replanteamiento en términos de nuevas maneras de pensar alrededor de los procesos organizacionales para interactuar con los criterios de productividad, competitividad y calidad, hoy por hoy ubicados en el epicentro del análisis organizacional.

En efecto nunca antes el prefijo **Re** había tenido tanta resonancia. Repensar, Reorganizar, Reformar, Reingeniería, Reconversión, Reestructurar, Reafirmar... son palabras que adquieren tal significancia que infieren el paso de la modernización, el advenimiento del cambio.

La universidad como ente social no está exenta de esta dinámica. Antes por el contrario se espera su liderazgo frente a los retos del futuro y a los nuevos desafíos marcados por la eterna lucha para hacer una sociedad más justa.

Ya pasaron las épocas en que la única opción de supervivencia consistía en la placentera observación del mundo con una quietud tal que asemejaba la mítica imagen de Nerón viendo arder a Roma.

La actividad de gestión consistía en responder o adecuarse a los vaivenes del entorno y como éste cambiaba lentamente, la dirección universitaria quedó en el plano de la reacción sin mayores pretensiones de un desarrollo sostenido.

El surgimiento de la denominada, por Mc. Luhan, "aldea global" modificó abruptamente el enfoque organizacional de la universidad ya que la condujo a entenderse como cultura cambiante generadora ya no de una actitud contemplativa sino agente de cambios sustanciales en la realidad societal. En este sentido el entorno quedó inmerso en el ethos universitario convirtiéndose en variable endógena.

Teniendo en cuenta semejante aserto, la universidad debe acercarse con más ahínco a los fenómenos de la internacionalización de las economías, globalización del conocimiento y consolidación de la sociedad informalizada.

Frente a estos hechos las entidades de educación superior tendrán una dura prueba:... "que la universidad sea educadora de la comunidad, ni siquiera en la comunidad, sino que la comunidad sea educadora con la universidad".

Para ello no basta con la concentración de esfuerzos para formar un hombre nuevo, ampliar la cobertura, fortalecer la investigación, mejorar el apalancamiento financiero, actualizar el currículo, ser más efectivos en la gestión, propender por la calidad, formular un proyecto educativo....

Quizás como requisito primario de lo anterior, usted lector y nosotros, tenemos que estar convencidos de la necesidad de disminuir distancias entre el lenguaje y la conducta.

Pilar trascendental será la visión de futuro que tengan quienes dirigen las universidades. Ello se convierte en condición Sine Qua Non para propender por la efectividad del cambio.

EDITORIAL

Ese dimensionamiento de la visión universitaria deberá considerar aspectos demográficos para especificar sus usuarios, tamaño y cobertura. Factores económicos relacionados con políticas macro influyentes en las decisiones universitarias; elementos del entorno ecológico para reorientar la responsabilidad social; principios del desarrollo tecnológico focalizando la posibilidad de generar conocimiento acorde con las necesidades del país.

De igual manera es imprescindible visualizar el entorno político para identificar la perspectiva normativa-legal y los intereses sociales que se entretajan en el ejercicio de la autonomía. Así mismo se hace fundamental identificar los valores, creencias, técnicas, símbolos e imágenes propias de la cultura que subyace al pensamiento ideológico hegemónico del momento histórico y de los paradigmas predominantes en la ciencia y las disciplinas.

En la medida en que el rigor del análisis sobre la dinámica del entorno esté presente en la direccionalidad de la universidad, podemos construir un ideario o un ámbito de directrices con ansias de esperanza.

E.A.N. Santafé de Bogotá, Abril de 1.995